



# TEMA 2

## EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA

## TEMA 2

### EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA

#### I. INICIO

En este tema deseamos proponer unos contenidos que permitan profundizar sobre **la vida y acción del Espíritu Santo en relación con la misión de la Iglesia.**

En esta experiencia del CAM6, deseamos **impulsar con nuevo ardor la misión ad gentes de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos hasta los confines de la tierra.**

En el capítulo quinto de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, inspira esta expresión que aquí abordaremos: “evangelizadores con espíritu significa evangelizadores que se abren sin miedo a la acción del Espíritu” (EG 259) y continúa el Papa: “cuando se dice una realidad que tiene espíritu, se suele indicar un movimiento interior que impulsa, motiva, anima y da sentido a la acción personal y comunitaria” (EG 261).

Los evangelizadores con Espíritu son aquellos que, acogiendo la acción del Espíritu Santo, abrazan una vida según el Espíritu. De aquí distinguimos dos enfoques: la acción del Espíritu y la vida según el Espíritu. A continuación, nos proponemos abordar de forma puntual estos dos enfoques.

#### II. DESARROLLO

##### 1. La Acción del Espíritu Santo

Ya es un tema clásico que, en nuestra Iglesia latina, el Espíritu Santo había sido el gran desconocido. Incluso, en los estudios teológicos es complejo encontrar un espacio propio para la reflexión sobre el Espíritu Santo<sup>1</sup>.

En palabras de Mons. Raúl Biord Castillo, el Espíritu Santo es “el travieso de la Trinidad”.<sup>2</sup>

Si la Trinidad es una familia (comunidad misionera, intrínseca relación substancial de tres personas, fuente de vida), podríamos decir que el Espíritu Santo es el travieso de la familia. Travieso en varios sentidos:

1. Es travieso porque a través de Él se superan las diferencias e identidades.
2. Es travieso porque como espíritu atraviesa la materialidad de toda concreción invitándonos siempre a proyectos siempre nuevos.
3. Es travieso porque desbarata todos los planes personales y nos propone nuevos planes,

<sup>1</sup> Cf. Biord Castillo, Raúl. «Aproximación teológica: La Iglesia particular impulsada por el Espíritu hasta los confines de la tierra: su responsabilidad misionera». Ponencia presentada en el Simposio Internacional de Misionología en Canadá (octubre 2024).

<sup>2</sup> Ibid.

como le pasó a María, a José y a todos nosotros. Si es así, cuando en la Iglesia todo lo tenemos arreglado, a punto, el Espíritu Santo deshace, desordena, descompone... Y luego del desconcierto inicial, nos permite llegar a un nuevo orden que integre lo hasta entonces desconocido.

4. Es travieso porque es fuente de alegría, como lo fue en pentecostés, permitiendo superar el dolor de la cruz. La alegría, con un poco de picardía, es uno de sus principales dones, e indicadores de su presencia. “Un santo triste es un triste santo”, como decía santa Teresa.
5. Es travieso porque es la “traversa” que une al Padre y al Hijo en un mismo amor y en una misma misión. Es siempre el medio travieso a través del cual podemos relacionarnos entre nosotros y en la Iglesia.
6. Finalmente, es travieso porque anima la gran travesía misionera que une dos puntos de tierra o de mar, permitiendo la comunicación, comunión y cooperación misionera entre las iglesias locales.

### 1.1 La persona del Espíritu Santo

Que el Espíritu Santo es persona significa que es igual en dignidad al Padre y al Hijo, pero con su propia singularidad. Su igualdad radica en su ser divino: es Dios. Su singularidad radica en que tiene una misión propia en el plan de la salvación.

El Espíritu Santo es protagonista en el misterio pascual de Jesucristo, en y por medio de los Apóstoles y de la Iglesia, de la realización de esta obra en el espíritu del ser humano y en la historia del mundo. Es protagonista de toda la misión eclesial, por medio de los apóstoles, y en los oyentes, a fin de que la Buena Nueva tome cuerpo. El Espíritu Santo es el dador de vida.<sup>3</sup>

La singularidad de su misión nos ayuda a descifrar su identidad más propia. En el Nuevo Testamento encontramos algunas menciones que pueden acercarnos a ésta.

- a. *Es el Dios ‘para’ nosotros: Hch 1,4-5<sup>4</sup> (promesa)* El Evangelio entero es una gran promesa, centrada en el Espíritu Santo. El punto culminante es que los discípulos “serán bautizados en el Espíritu Santo” con vistas a la misión universal: hasta los confines de la tierra. En virtud de esa investidura de Fuerza y de Poder divinos, los discípulos podrán, como Jesús, proclamar la Buena Nueva del Reino de Dios hasta los confines de la tierra.
- b. *Es el Dios ‘en’ nosotros: Hch 2,1-4 (efusión)* Pentecostés, o el “bautismo en el Espíritu Santo” de los Apóstoles, es la efusión que Jesús hace del Espíritu Santo, que Él mismo ha recibido de Dios su Padre y que corona la Pascua de Cristo. En pentecostés se cumple en la Iglesia la promesa de la efusión universal del Espíritu al fin de los tiempos. El don del Espíritu tenía una finalidad muy precisa: proclamar las grandezas de Dios, dando testimonio de Jesús, ante los residentes en Jerusalén, venidos de todas partes del mundo. Ellos también deberían escuchar el mensaje del Espíritu; también para ellos era la Buena

<sup>3</sup> Segura, William. «Aproximación bíblica: El Espíritu Santo y la apertura misionera de la Iglesia primitiva en los Hechos de los Apóstoles». Ponencia presentada en el Simposio Internacional de Misionología en Canadá (octubre 2024).

<sup>4</sup> Documento Síntesis del Simposio Internacional de Misionología en Canadá, p.5.

Nueva de Jesús. Esta es la esencia del misterio de Pentecostés

- c. *Dios 'a través' de nosotros: Hch 2,37-39 (Dios mediante nosotros)* Una vez convertidos y bautizados en el nombre de Jesús, los nuevos creyentes reciben el Don del Espíritu Santo, que Dios mismo ha prometido, pues el Espíritu Santo no es únicamente para los Apóstoles, sino para todos los oyentes que acepten el testimonio de Jesús, para sus hijos y para cuantos llame el Señor. La promesa del Espíritu Santo se extiende a los judíos y a los gentiles, a todos los lugares y a todos los tiempos, a la gente de entonces y a nosotros hoy.

### **1.2 La misión del Espíritu Santo**

El punto clave de toda la historia de la salvación es el evento pascual: muerte, resurrección y envío del Espíritu Santo. La redención pasa por el sacrificio del Viernes Santo.

Pero, lo que parecía el gran fracaso, no fue el final. La resurrección de Jesús constituye el punto decisivo de la historia de la salvación. Se trata de una dinámica que, lejos de pertenecer a un pasado olvidado, nos habla del futuro y por ello sigue presionando el presente con su fuerza liberadora.

La resurrección, más allá de las diferencias de las versiones neotestamentarias, es un acontecimiento vinculado al Espíritu Santo. En la versión de Juan, el mismo día de la resurrección, Jesús aparece a los discípulos y les dona el Espíritu Santo (Jn20,19-23). Según la perspectiva de Lucas, el Resucitado envía el Espíritu cincuenta días después, de aquí el nombre de Pentecostés (Hch 2,1).

Así pues, en intrínseca conexión con el misterio pascual es posible esbozar puntualmente la misión del Espíritu Santo:

- a. *Expansión y universalidad* - La acción de Dios por medio del Espíritu se distingue por la universalidad, multiplicidad y pluralidad. Se puede hablar de una auténtica polifonía. Es quien provoca, posibilita y encauza una auténtica expansión hacia lo universal, incluyendo más agentes y áreas de acción, en la apertura y respeto a su particularidad y originalidad.

Las acciones del Espíritu Santo son experimentadas por todos los creyentes de cualquier tiempo y lugar. Los efectos del Espíritu abarcan una multiplicidad de fenómenos: milagros, inspiraciones, éxtasis, don de lenguas y de profecías, diversos carismas y sentimientos: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí (cf. Gál 5,22).

- b. *Transformación y transfiguración* - El misterio de Pentecostés nos habla de transfiguración y transformación. Ante todo, es un don de valentía: de los cobardes fugitivos del viernes santo, los apóstoles se convierten en valerosos testigos y misioneros del Señor Jesús. La "parresía" hace salir de sí y superar los propios miedos, es audacia y fuerza, coraje y valor, es fuerza y alimento para la salida misionera de los discípulos.

- c. *Creador de pluralidad y unidad* - El Espíritu Santo es el creador de la pluralidad y de la unidad. Aunque parezca paradójico es así: crea la unidad que armoniza la pluralidad y, al mismo tiempo, la pluralidad que integra y enriquece la unidad. Difunde sus dones y carismas, permitiendo que cada iglesia local tenga un rostro propio, iluminando el proceso de inculturación del evangelio en los pueblos y comunidades, según la lógica de la encarnación.

El Espíritu es el alma de cada iglesia local y, al mismo tiempo, factor de integración en la universalidad de la única Iglesia católica. Los distintos ministerios y carismas sirven al bien común de todo el pueblo de Dios.

No tenemos que esperar la acción del Espíritu, porque el Espíritu ya está actuando. No hay que esperar acontecimientos maravillosos o prodigios grandiosos. El Espíritu ya ha venido, ya actúa, ya vive en nosotros. Experimentar el Espíritu implica asumir un riesgo. Hay que salir a lo otro, viajar a lo diferente, a lo absolutamente desconocido, dejarnos transformar y modificar por ello. Hemos de renunciar a nosotros y salir a los demás.

Una comunidad animada por el Espíritu es una comunidad abierta hacia el mundo, que es capaz de ver más allá de sus muros y compadecerse del dolor y del sufrimiento de los demás. Ve las cosas con los ojos de los pobres, de las víctimas, con la mirada de los últimos, de los descartados de la sociedad que son los favoritos de Dios. Es, por eso, una comunidad que ha salido del letargo y de la ceguera, y por lo tanto es capaz de vencer el narcisismo de la auto-referencialidad, y es capaz de superar la tentación del "ghetto".

La misión del Espíritu nos habla en Pentecostés de una ampliación e inclusión universal, que resulta clave para comprender la misión de la Iglesia. El Espíritu actúa siempre de manera invisible y sorprendente, derrama sus carismas, se muestra inclusive fuera de los confines visibles de la Iglesia universal y de las iglesias particulares. "Este tiempo está marcado por su presencia y actuación. Él es protagonista de la Misión. Misioneras y misioneros de Dios son aquellas personas que dejándose llevar por el Espíritu, colaboran y se vuelven cómplices de su Misión"<sup>5</sup>. Reconocer la misión del Espíritu nos llevará por los caminos de la mística, a adentrarnos en las vías de la interioridad, que son las del corazón, a reconocer al Dios de los místicos. La mística nos permitirá ser "evangelizadores con Espíritu" (EG 262-280) y al mismo tiempo a sostener la fuerza misionera con la intercesión de la oración (EG 281-283).

La misión del Espíritu nos introduce en un proceso de divinización que es participación en la comunión misionera de la Trinidad. Venimos de la Trinidad y vamos a la Trinidad.

## 2. La vida en el Espíritu Santo

Este segundo enfoque de la evangelización con el Espíritu se refiere a las motivaciones interiores de los propios evangelizadores, que son ciertamente fruto de la acción del Espíritu,

<sup>5</sup> Cfr. Mons. Biord Castillo, Raúl. «Aproximación teológica: La Iglesia particular impulsada por el Espíritu hasta los confines de la tierra: su responsabilidad misionera». Ponencia presentada en el Simposio Internacional de Misionología en Canadá (octubre 2024).

combinada, sin embargo, con la respuesta y la entrega de las personas a la iniciativa divina.

La primera motivación de un evangelizador es, definitivamente, el encuentro personal con Cristo muerto y resucitado, por medio del Espíritu. El corazón del evangelizador es, en primer lugar, un corazón en proceso de conversión.

### **2.1 Encuentro Personal con Cristo**

A partir de la EG 164-165 descubrimos que el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial lo debe ocupar el primer anuncio o “kerygma”. El “kerygma” es trinitario, pues es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. La centralidad del “kerygma” demanda ciertas características del anuncio misionero que son necesarias:

- *Dios es amor:* me ama incondicionalmente, me ama porque quiere salvarme
- *El amor nos hace libres:* Dios en su amor genera la libertad en el corazón de cada hombre o mujer que lo acoga y acepte
- *Dios me sueña feliz:* el corazón de los que conocen a Cristo Jesús está sellado por la alegría, el estímulo, la vitalidad

El Espíritu Santo es la condición que el Padre y el Hijo prometen para que se realice su obra de salvación.

Los apóstoles refrendan que ellos mismos, junto al Espíritu Santo, son testigos de la veracidad del “kerygma”: se confiesan heraldos irrefutables de la función redentora que late en la vida, muerte y resurrección del Señor Jesús. Tenemos una misión bajo la enseña del coraje, de la firmeza, y un testimonio en el nombre de Jesús que incomoda y provoca.

La autenticidad del testimonio no procede de la intuición o del saber de los discípulos, nace del don del Espíritu que les confiere la capacidad de convertirse en enviados del Resucitado (Hch 1,8; Lc 12,2), y por ello en testigos oculares de la grandeza del “kerygma” trinitario. Aunque las consecuencias sean los azotes, pero Jesús no ha garantizado éxitos fáciles. La misión siempre es un riesgo.

### **2.2 La pasión de Dios es la pasión del misionero**

La misión es, en definitiva, la adhesión a este Dios ‘misionero’ que se ha revelado en Jesús, que nos ama a todos, que nos habla a todos y que nos llama a todos a participar de su vida y de su gloria, llamándonos a cooperar con Él para construir un mundo nuevo, ‘un nuevo estado de cosas, una nueva manera de ser, de vivir, de estar junto a los demás’. El misionero no va por cuenta propia, es un enviado. Y ese envío es posible porque antes ha sido infundido de la vida del Espíritu que le capacita para compartir la pasión de Dios.

De esta raíz, que podemos llamar adhesión a una “vida según el Espíritu”, surge la pasión y “el placer espiritual de estar cerca de la vida de las personas, hasta descubrir que ésta se convierte en fuente de mayor alegría” (EG 268). La misión nos lleva a una divinización que

nos libera, nos convierte en fuente de vida y nos humaniza plenamente.

### 3. Testigos de Cristo Vivo

Hablar de evangelizadores con Espíritu es hablar de auténticos testigos de Cristo Vivo. El Espíritu Santo es el Espíritu de Jesús. Vivir según el Espíritu es compartir la vida de Cristo en nuestra propia vida, infundidos por la persona del Espíritu que nos envía a los confines de la tierra como testigos y enviados de esa vida nueva de Cristo resucitado.

#### 3.1 Testigos en salida hacia los confines del mundo

El testigo debe ser, por naturaleza, misionero en salida. Para cualificar la dinámica de la 'salida' hacia los confines del mundo, P. Estêvão Raschiatti desglosa el término "confines" en tres significados diferentes: confines como horizontes, como fronteras y como márgenes.

- a. *Horizontes de un movimiento de evolución, expansión, avance y descubrimiento* - La Iglesia está al servicio de una humanidad que viaja cada vez más lejos, más allá, compartiendo con ella "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias, sobre todo de los pobres" (GS1). ¿Hacia dónde camina hoy la sociedad mundial, hacia qué fin, hacia qué meta, hacia qué horizonte?

El mundo globalizado en el que vivimos parece haber perdido de vista su horizonte, rebajando sus expectativas, encogiendo sus sueños y esperanzas, viviendo de objetivos a corto plazo y fragmentarios: "la historia - dice el Papa - muestra signos de regresión" (FT 11).

Sin embargo, a los discípulos misioneros "nada humano puede parecerles extraño" (Dap 380). Francisco invita continuamente a la Iglesia a superar la tentación de cerrarse, replegarse, condenar y afrontar reactivamente los complejos problemas que surgen en el mundo actual. Por el contrario, hay que salir, crear hábitos proactivos (cf. FRANCISCO, 2013), ver oportunidades y no sólo amenazas, discernir con certeza, pero caminar en la esperanza y "abrirse a los grandes ideales que hacen la vida más bella y digna" (FT 55).

Los horizontes universales de las culturas, las sociedades, los saberes, las ciencias, las tecnologías y los diversos ámbitos de la vida son una continua invitación a estar abiertos a todo y a todos, al nuevo, al inesperado, al desconocido, al subversivo, recordando el adagio de san Ireneo "lo que no se asume no se redime" (cf. DP 400) y recordando también que la Buena Nueva de Jesús de Nazaret fue también algo absolutamente desconcertante, nuevo, abierto a todo y a todos, que sembró esperanza pero también generó resistencia y conflicto.

- b. *Fronteras* - Un segundo significado del término "confines" se refiere a las fronteras, el umbral entre nuestro mundo y el de los demás. Los confines son también líneas de demarcación, separación, cruce e intercambio.

El origen de las fronteras en el mundo actual - ya sean geopolíticas, socioculturales o identitarias - se remonta menos a una cuestión histórica, cultural o ancestral que al proceso de colonización y dominación de Occidente sobre el resto del planeta.

De hecho, la hegemonía de Occidente ha creado la frontera que es la madre de todas las fronteras: la línea abisal entre modernidad y colonialidad. Esta frontera, con su subsistema de distinciones visibles e invisibles, se reproduce de forma natural y articulada hasta nuestros días, en todos los aspectos de la vida cotidiana, en la organización de las sociedades, en las relaciones internacionales e incluso en las iglesias.

Con sus pretensiones universales, hegemónicas y salvacionistas, Occidente impuso sistemáticamente una relación asimétrica entre un ser superior (blanco, cristiano, civilizado, benefactor) y un sub-ser inferior (indio/negro, pagano, subdesarrollado, necesitado). De la dominación de las almas, de la imposición de un imaginario, de la seducción de las mentes, de la erradicación de las identidades culturales, de la jerarquización de las razas, de la negación del otro, surgió un sistema-mundo. Estos procesos de dominación nos definen aún hoy y están interiorizados/naturalizados en nosotros, de modo que constituyen una frontera identitaria originada en la complicidad inspiradora de la misión cristiana.

Esta misión necesita rehabilitar penitencialmente las fronteras que ella misma ha creado (ad gentes) para aprender a desaprender una manera de dirigirse a los demás (contra gentes) y reaprenderla de nuevo en reciprocidad con los demás (inter gentes). Se trata de una profunda conversión interior. Nuestras Iglesias necesitan ir a las fronteras de su saber, de su comprensión, de sus certezas, de su manera de ser, y buscar nuevas formas de evangelizarse y de evangelizar a los demás, encontrándose verdaderamente con los otros: "cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, somos capaces de descubrir algo nuevo sobre Dios" (EG 272).

En este sentido, la misión necesita volver a pensar, volver a hacer teología. La teología de la misión está llamada a reasumir su doble papel de "teología de frontera" y "frontera de la teología". Conviene recordar que el enfoque colonial de la misión no estaba determinado por los métodos, las incoherencias y las actitudes de los misioneros: al contrario, estaba determinado por la relación deductiva entre teología y misión.

Los "nuevos confines" entendidos como "fronteras" constituyen "líneas de frente" para la Iglesia de hoy, donde podemos ver la realidad desde el reverso de la historia, desde las heridas coloniales, culturales, religiosas y epistémicas de los pueblos crucificados, empobrecidos, silenciados, descartados y negados. Las fronteras constituyen así tanto una realidad histórica como una opción ética que, a su vez, implica una "óptica", un "distanciamiento" fundamental a la hora de percibir, escuchar y cuestionar la realidad desde el punto de vista de las víctimas y los sobrevivientes.

- c. *Periferias* - Una tercera acepción del término "confines", en cierto modo similar a la segunda, apunta a los márgenes, las periferias, los lugares alejados, marginales, suburbanos, limítrofes. Son las Galileas del mundo actual, territorios mestizos, sincréticos, empobrecidos, marcados por la exclusión, la expropiación, la violencia y el abandono.

El Papa Francisco invita continuamente a la Iglesia a salir a las periferias, para no

correr por el mundo sin rumbo ni sentido (EG 46). A diferencia de las fronteras, las periferias existenciales no están entre mundos, sino dentro de los mundos, como realidades olvidadas, invisibles, despreciadas. Si la frontera representa el lugar de (des)encuentro con el otro, la periferia es el lugar de proximidad con los pobres.

Hacerse pobre es una exigencia radical para seguir a Jesús, porque esta condición es participación en la vida divina, muestra quién es Dios, a quién prefiere Dios, con quién se sitúa Dios en su misión: “el encuentro con Jesucristo a través de los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe”, decía Aparecida (DAP 257), y a ellos se les concede la condición de mediadores de la gracia (cf. EG 197). Así pues, no basta con que la Iglesia pretenda ser la “casa de los pobres” y de los marginados, sino que primero debe entrar en sus casas como peregrina.

Esto implica también un proceso de aprendizaje que lleva a habitar las periferias, a tejer lazos de amistad (cf. DAP 398), a sentir y pensar desde el suelo de los marginados, a corazonarse con el corazón de los pobres, a compartir su cosmovisión, a vivir intensamente su vida cotidiana. En otras palabras, dejar que la periferia habite en nosotros. “Habitar” es mucho más que convertirse en huésped: significa pertenecer sumergiéndose, tocando con la mano el desencanto, las divisiones, los conflictos y las laceraciones que produce la diáspora fronteriza, enraizada en la historia, el cuerpo y la vida cotidiana de las mujeres violentadas, de los indígenas y negros, de los migrantes desposeídos, de los trabajadores condenados a la precariedad, de los excluidos por razones de género, de los millones de desheredados que viven en carne propia la violencia colonial. Por eso, las periferias, como las fronteras, no son un lugar fácil para vivir.

### III. CIERRE

Toda la universalidad de la misión, extendida a todas las naciones hasta los confines de la tierra, acabará contextualizándose en un territorio - que no es cualquier territorio - y en una condición existencial marginal, olvidada, excluida - que no es cualquier condición existencial -. Misión es asumir, compartir y vivir esta condición existencial de exclusión e invisibilidad. La misión es dejar de ser el centro - la misión es “desaparecer”: “El discípulo-misionero está descentrado - dice el Papa Francisco - porque su centro es Jesucristo, que convoca y envía” (FRANCISCO, 2013). Este centro exige fidelidad, despojo, desarme y la más absoluta gratuidad. Aquí radica el permanente discernimiento sinodal y la actitud penitencial de toda “Iglesia en salida” hacia las periferias.



## FICHA DE TRABAJO: MISIONERO

### EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA

#### I. ELEMENTOS ORIENTADORES DEL CAM6

- **Texto bíblico:** Jesús dijo a sus discípulos: «Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.» Hechos 1,8
- **Tema:** Evangelizadores con Espíritu hasta los confines de la tierra
- **Lema:** América, con la fuerza del Espíritu, testigos de Cristo
- **Objetivo:** Impulsar con nuevo ardor la misión *ad gentes* de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos hasta los confines de la tierra.
- **Himno:** Testigos de Cristo Vivo  
Cantemos juntos el coro...  
¡Mira cómo se aman! ¡Mira cómo caminan!  
América, con la fuerza del Espíritu.  
América, testigos de Cristo Vivo.

#### II. OBJETIVO PARA ESTE SEGUNDO ENCUENTRO DE TRABAJO

**Objetivo específico:** Redescubrir la identidad del bautizado de “ser iglesia” desde el ser evangelizador que, movido por el Espíritu Santo, responde a salir al encuentro de todos nuestros pueblos.

#### III. ORACIÓN PARA EL SEXTO CONGRESO AMERICANO

Nos unimos a la oración que el Papa Francisco nos regaló para este Sexto Congreso Americano Misionero destacando lo que nos implica en este encuentro. En los fragmentos resaltados podemos realizar un breve momento de silencio para profundizar en la oración. Durante o luego de culminada la oración, pueden compartir alguna resonancia que haya tocado su corazón.

Oh Padre misericordioso,  
que revelaste en tu Hijo la «Buena Nueva»,  
anunciada en estas tierras de América  
por tantos misioneros, con palabras y con  
obras;  
ayúdanos a redescubrir nuestra vocación de  
bautizados  
para **DAR UN NUEVO IMPULSO A  
NUESTRA ACCIÓN MISIONERA  
PROCLAMANDO, COMO ELLOS, LA  
ALEGRÍA DEL EVANGELIO.**

Oh Dios,  
que derramas tu Espíritu Santo para renovar  
la faz de la tierra,  
lastimada por la injusticia y el sufrimiento;  
danos fortaleza para caminar, como pueblo  
de Dios,  
en sinodalidad y escucha mutua,  
hacia el próximo Congreso Misionero  
Americano,  
testimoniando juntos el amor que vence al  
mundo.

Oh Dios y Padre nuestro,  
que escogiste a María como modelo de  
evangelización  
para ofrecer a Cristo a toda la humanidad;  
haz que, imitando su ejemplo de entrega  
y sostenidos por su cuidado maternal y  
providente,  
seamos siempre tus discípulos misioneros  
hasta los confines de la tierra.  
Amén.

### IV. TEXTO ILUMINADOR

#### **Evangelii gaudium: Capítulo V: Evangelizadores con Espíritu 259, 261, 262.**

259. Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios.
261. Cuando se dice que algo tiene «espíritu», esto suele indicar unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos. ¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu. En definitiva, una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora. Antes de proponeros algunas motivaciones y sugerencias espirituales, invoco una vez más al Espíritu Santo; le ruego que venga a renovar, a sacudir, a impulsar a la Iglesia en una audaz salida fuera de sí para evangelizar a todos los pueblos.
262. Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración, y me alegra enormemente que se multipliquen en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la Palabra, las adoraciones perpetuas de la Eucaristía. Al mismo tiempo, «se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación». Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa

para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad.

### V. SÍNTESIS BREVE DEL MARCO TEOLÓGICO

Los evangelizadores con Espíritu son aquellos que, acogiendo la acción del Espíritu Santo, abrazan una vida según el Espíritu. De aquí distinguimos dos enfoques: la acción del Espíritu y la vida según el Espíritu.

El Espíritu Santo es el protagonista de la misión. Es el Dios "para" nosotros, el Dios "en" nosotros y el Dios "a través" de nosotros. La acción de Dios por medio del Espíritu se distingue por la universalidad, multiplicidad y pluralidad. Es quien provoca, posibilita y encauza una auténtica expansión hacia lo universal, incluyendo más agentes y áreas de acción, en la apertura y respeto a su particularidad y originalidad. El Espíritu en su acción transforma a cada persona para tener la valentía de salir de sí, superar los propios miedos y dejarse mover hacia las periferias. El Espíritu Santo es el creador de la pluralidad y de la unidad. Difunde sus dones y carismas, permitiendo que cada iglesia local tenga un rostro propio, iluminando el proceso de inculturación del evangelio en los pueblos y comunidades, según la lógica de la encarnación.

El evangelizador con Espíritu participa de una vida en el Espíritu. Es por esto que para tener esta vida en el Espíritu se tiene que tener un encuentro personal con Cristo que le mueva a tener pasión por las cosas de Dios. El Espíritu capacita a cada bautizado en enviados del Resucitado (Hch 1,8; Lc 12,2), y por ello en testigos oculares de la grandeza del kerygma trinitario.

El evangelizador con Espíritu por tanto es testigo de Cristo. El Espíritu Santo moverá al misionero a los confines de la tierra. Estos confines se pueden definir desde los horizontes de las culturas, sociedades, saberes, ciencias, tecnologías y diversos ámbitos de la vida; desde las fronteras geopolíticas, socioculturales o identitarias; y desde las periferias de la existencia como las presenta el Papa Francisco.

Toda la universalidad de la misión, extendida a todas las naciones hasta los confines de la tierra, acabará contextualizándose en un territorio - que no es cualquier territorio - y en una condición existencial marginal, olvidada, excluida - que no es cualquier condición existencial -. Misión es asumir, compartir y vivir esta condición existencial de exclusión e invisibilidad. La misión es dejar de ser el centro - la misión es desaparecer. "El discípulo-misionero está descentrado - dice el Papa Francisco - porque su centro es Jesucristo, que convoca y envía" (FRANCISCO, 2013).



### VI. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

**1. ¿Cómo hemos pedido al Espíritu Santo para que nuestra acción misionera sea impulsada por Él? ¿Cómo nuestra experiencia espiritual nos motiva a una acción de Iglesia en salida y no de encerrarnos en nosotros mismos?**

---

---

---

---

---

**2. ¿Cuál ha sido tu experiencia de misión y evangelización? ¿Has caído en la rutina o en la falta de ánimo? ¿Qué causa la pérdida de la alegría de llevar el Evangelio? ¿Cómo has recuperado esa alegría en el Espíritu para vivir la misión?**

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

**3. ¿Puedes reconocer o pensar en personas que son evangelizadores con Espíritu? ¿Quién o quiénes? ¿Cuáles son las características de estos evangelizadores con Espíritu?**

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---



### VII. SÍNTESIS COMPARTIDA

Propuestas y desafíos para atender la misión *ad gentes* desde América

**1. ¿Qué desafíos encontramos para ser y desarrollar Evangelizadores con Espíritu?**

---

---

---

---

---

---

**2. ¿Qué propuestas podemos presentar para animar a todos a ser Evangelizadores con Espíritu?**

---

---

---

---

---

---

**3. ¿Qué propuestas presentan para desarrollar proyectos misioneros en nuestras comunidades?**

---

---

---

---

---

---

### VIII. ORACIÓN MARIANA

*María, la Madre de la Evangelización (EG 288)*

Virgen y Madre María,  
tú que, movida por el Espíritu,  
acogiste al Verbo de la vida  
en la profundidad de tu humilde fe,  
totalmente entregada al Eterno,  
ayúdanos a decir nuestro «sí»  
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,  
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo,  
llevaste la alegría a Juan el Bautista,  
haciéndolo exultar en el seno de su madre.

Tú, estremecida de gozo,  
cantaste las maravillas del Señor.  
Tú, que estuviste plantada ante la cruz  
con una fe inquebrantable  
y recibiste el alegre consuelo de la  
resurrección,  
recogiste a los discípulos en la espera del  
Espíritu  
para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de  
resucitados  
para llevar a todos el Evangelio de la vida

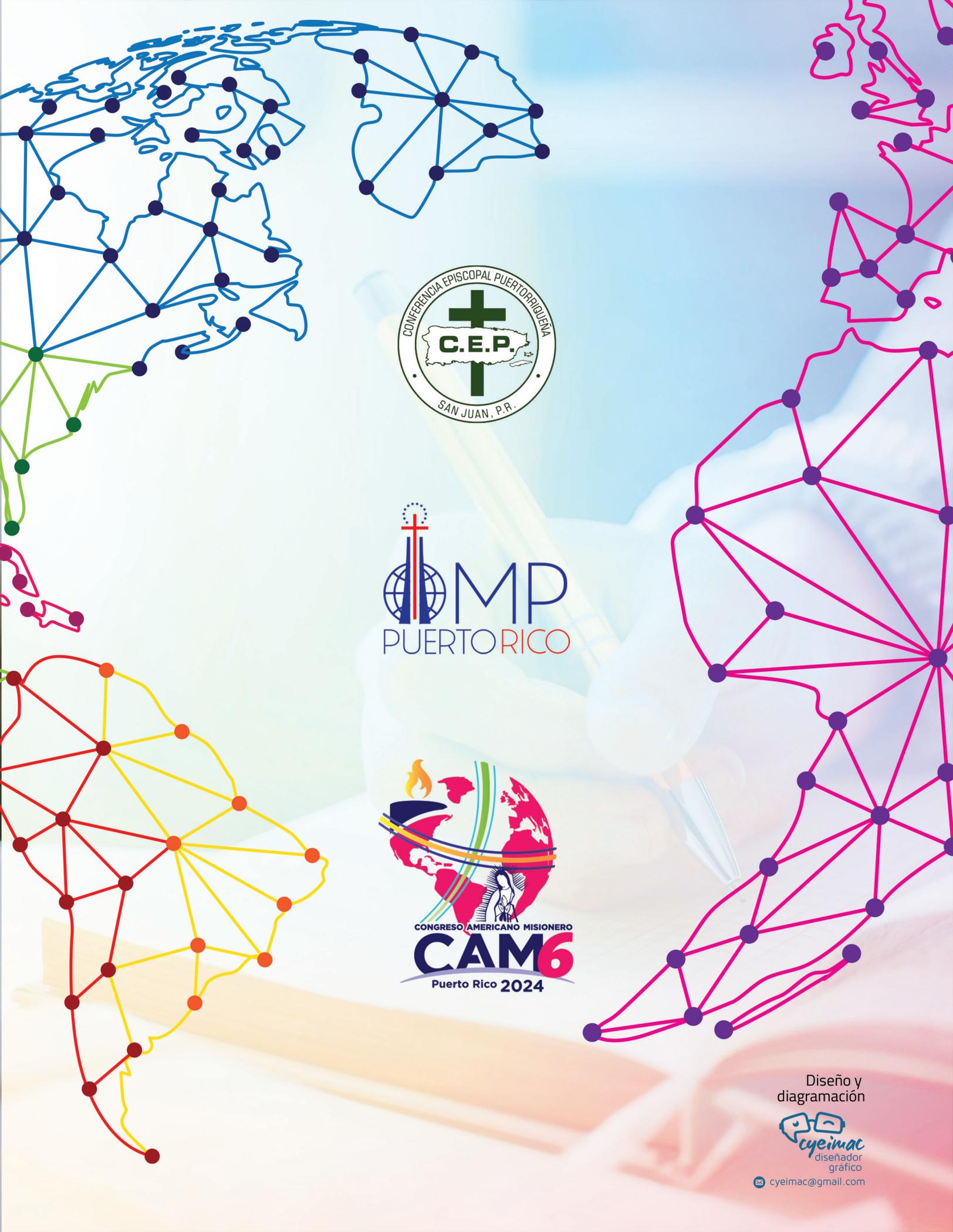
que vence a la muerte.  
Danos la santa audacia de buscar nuevos  
caminos  
para que llegue a todos  
el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,  
madre del amor, esposa de las bodas  
eternas,  
intercede por la Iglesia, de la cual eres el  
icono purísimo,  
para que ella nunca se encierre ni se  
detenga  
en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización,  
ayúdanos a resplandecer en el testimonio  
de la comunión,  
del servicio, de la fe ardiente y generosa,  
de la justicia y el amor a los pobres,  
para que la alegría del Evangelio  
llegue hasta los confines de la tierra  
y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente,  
manantial de alegría para los pequeños,  
ruega por nosotros.  
Amén. Aleluya.





Diseño y diagramación



[cyeimac@gmail.com](mailto:cyeimac@gmail.com)